

# JESUS MARI ZAMORA



Se puede dar por cierto el que en estos momentos no existe un renteriano más popular ni más conocido que Jesús Mari Zamora, y esta es una circunstancia que OARSO no podía ignorar, estimando como una obligación el añadir unas gotas a los ríos de tinta que se llevan consumidos sobre su habilidad en el gol de Gijón.

Pero no hemos seguido el camino del incienso y el «botafumeiro», que en estos momentos hubiese sido el más fácil y cómodo. Hemos preferido que la tinta la sude él; sí, él mismo, mientras nos cuenta sus recuerdos de cuando soñaba en jugar al fútbol con los mayores.

El resultado es el trabajo que publicamos a continuación, revelador de su entusiasmo por su quehacer, que pasó de juego a profesión, al que califica desde su actual visión joven

con experiencia, o mejor de su joven madurez y todo resumiendo renterianismo, porque como dice: OARSO le gusta y no se puede negar a las cosas de su pueblo.

Hola, soy Jesús M.<sup>a</sup> Zamora. Todos me conocéis por mi apellido, «ZAMORA». Nací el 1-1-55 en San Sebastián por cuestión de clínica, pero me considero renteriano hasta la médula.

Me han pedido que cuente un poco por encima mi vida anterior a la de jugador de la Real Sociedad, para que la gente sepa cómo era y cómo he sido yo, durante mi niñez y adolescencia, cosa que hago con mucho gusto.

He sido un niño normal en todos los aspectos, destacando desde muy pequeño en los deportes. Faceta que en mis posteriores años ha sido mi profesión, el fútbol, que ejerzo porque me gusta principalmente y porque es mi medio de vida.

Ahora considero que antepuesto a todo lo anterior está el desarrollo del niño y adolescente como persona, importante para su posterior supervivencia.

He sido un niño corriente en los estudios, que hacia todo lo posible por hacerlo mejor. He tenido una vida familiar estu- penda, y sobre todo unos amigos de los llamados de siempre. Creo que eso no se paga con nada, y hasta ahora sigo igual.

Mi primer colegio fue el Colegio Nacional de Rentería. Recuerdo que el primer día me pegué un disgusto de cuidado con su correspondiente llorera aunque recuerdo que después poco a poco fui cogiéndole gusto, entablando amistad con otros niños y eso sí que es importante.

Estuve tres o cuatro años, pasando a continuación a los «Boscos», colegio Salesiano, donde estuve los años de juven- tud mejores, por la sencilla razón de que había un ambiente en todos los aspectos sensacional.

Tanto en lo humano como en lo deportivo estaba todo muy bien hecho, ¡hombre!, como todo con sus cosillas, pero en general estaba muy bien. Había una relación muy cordial y alegre, y eso llevaba a un ambiente fenomenal, en el que se organizaban campeonatos deportivos de toda índole, con faci- lidades para los estudios, y todo esto unido creaba una rela- ción más humana que en definitiva es lo crucial en la vida de las personas.

Una anécdota de joven que recuerde es la siguiente:

Estábamos jugando el campeonato nacional de Fútbol de escolares teniendo que ir a Madrid. Claro, como yo quería ir, tenía que adelantar el trabajo del taller y estuve yendo sába- dos y domingos para poder hacerlo, por supuesto sin dejar lo otro.

Esto es a grandes rasgos un poco mi vida anterior. Pienso que el que más o el que menos ya sabe mi vida posterior.

— Antes de pasar a la Real Sociedad, jugué siempre en el Don Bosco.

— Jugué varias veces en la selección guipuzcoana.

— Con 17 años fiché por la Real Sociedad.

— Con 18 años jugaba en el Sanse.

— Con 20 años jugaba en la Real.

— He jugado 26 partidos, con la Selección Absoluta y 1 vez con la Selección de Euzkadi.

— En el Equipo de Don Bosco tuve como entrenador a Qui- que Arizmendi.

— En el Sanse a Javier Exposito, al que le debo infinito.

— En la Real a Andoni Elizondo, con el cual subí a la Real. José Antonio Irulegui.

Y actualmente a Alberto Ormaechea y Marco Antonio Boro- nat.

A todos les estoy muy agradecido.

Mi familia me ha ayudado muchísimo y en especial mi mujer Lourdes.

Creo que de esta manera se me conoce un poco más, y no es que interese o no, sino que me lo han pedido y yo lo he hecho con mucho gusto. En primer lugar porque OARSO, es una revista que me gusta y en segundo lugar porque creo que no me puedo negar a las cosas de mi pueblo.

Gracias por todo y hasta otra ocasión. AGUR



Jesús Mari Zamora a los 14 años, cuando estudiaba y jugaba en «Don Bosco».



Reciente fotografía del conjunto escolar «Don Bosco» y su actual entorno de bloques y rascacielos.